



PRESENTACIÓN

“El vagar global, la aventura mítica no es a fin de cuentas, más que el empalme general. Como si el discurso solo tuviera por objeto o como blanco el conectar. O como si el enlace, la relación, constituyera la vía por donde pasa el primer discurso.” (Serres, 1981, p. 34).

El término Nómade en su etimología viene del latín “nomas” o “nomādis” y a su vez del griego “νομας” (nomás) o “νομαδος” (nomádos), y hace referencia a aquel que va de un lugar a otro sin establecer una residencia fija. El concepto está vinculado a la persona que está en constante viaje o desplazamiento y se opone a la noción de sedentario. Sin embargo, desde el punto de vista filosófico, lo nómade se refiere al entrecruce de múltiples ejes y fuerzas que anudan y desanudan al sujeto. El sujeto nómade es el producto cambiante y multi-estratificado de un afuera dinámico. El nómade también es una ficción eminentemente crítica, pues según Rosi Braidotti (2000): “Lo que define el estado nómade es la subversión de las convenciones establecidas, no el acto literal de viajar”. (p. 31) Lo anterior significa que el nomadismo es, al tiempo, una postura política postfundacional, siempre vigilante de aquello que se pretenda instituir y perpetuar, prolongar ad infinitum.

Del nomadismo en el mundo de las ideas filosóficas, comienza a hablarse desde la década de los ochenta, siendo los primeros, Gilles Deleuze y Felix Guattari (1980), con el “Tratado de nomadología: la máquina de guerra”, uno de los capítulos del libro de *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, quienes definen el nomadismo como arte, como proyecto y propuesta política, como forma de producción de saber, como modo de vida, un “arte nómade”, en el cual migrar no es una contingencia (como lo es en los migrantes) sino la propia raíz, el lugar, el punto de partida, la matriz desde donde se piensa la vida y el devenir. Esto es lo que escriben los autores al respecto:

“El nómada tiene un territorio, sigue trayectos habituales, va de un punto a otro, no ignora los puntos (punto de agua, de vivienda, de asamblea, etc.). Pero el problema consiste en diferenciar lo que es principio de lo que sólo es consecuencia en la vida nómada. ...La vida del nómada es intermezzo. Incluso los elementos de su hábitat están concebidos en función del trayecto que constantemente los moviliza. El nómada no debe confundirse con el migrante, pues el migrante va fundamentalmente de un punto a otro, incluso si ese otro punto es dudoso, imprevisto o mal localizado. Pero el nómada sólo va de un punto a otro como consecuencia y necesidad de hecho: en principio, los puntos son para él etapas en un trayecto. ...El nómada se distribuye en un espacio liso, ocupa, habita, posee ese espacio, ese es su principio territorial. ...El nómada sabe esperar, tiene una paciencia infinita. Inmovilidad y velocidad, catatonía y precipitación, “proceso estacionario”, la pausa como proceso, estos rasgos de Kleist son fundamentalmente los del nómada.” (p. 385)

En la misma línea, Braidotti (2000), cuyas publicaciones se ubican dentro de la filosofía continental, en la intersección con teoría social y política, política cultural, género, estudios étnicos y teoría feminista, en especial *Temas Nómadas: Encarnación y Diferencia en Teoría Feminista Contemporánea*, del cual Marie-Agnès Palaisi (2018) retoma las siguientes interpretaciones a partir de la idea de sujeto nómade como contraespacio epistemológico:



- El nomadismo tiene como objetivo fundamental a largo plazo una organización no jerárquica de las relaciones humanas y la construcción de un contraarchivo. (p. 59)
- Si el nómada se desplaza continuamente, ello no significa que no tenga raíces. El movimiento no determina al nómada como inestable, no lo fija a lo cambiante, sino que lo instituye en un proceso de construcción de saberes y de poderes que se adapta al contexto de subjetivación. (p. 61)
- El nomadismo es una teoría en devenir, ya que depende del proceso de subjetivación de cada sujeto que es legitimado como sujeto productor (enunciador) de saber, y desde luego como sujeto de poder. El poder del nómada es su movilidad (p. 66)
- No existe una identidad nómada; lo importante del pensar nómada es el devenir. Lo que nos dice el sujeto nómada es que lo importante no es ni la identidad sino la subjetivación (p. 67)
- El nómada no es quien no tiene raíces. Es, al contrario, tan fuerte y seguro de sus raíces, de su origen, que tiene una sensibilidad y una disponibilidad especial para los cambios, porque los puede soportar sin quebrarse. La imaginación desempeña un papel fundamental para posibilitar todo el proceso de devenir minoría. La fuerza imaginativa, afectiva, de la reminiscencia, constituye su fuerza propulsora (p. 69)

Si bien Jacques Derrida (1996) no se refiere específicamente al término “nómada”, en varias obras se refiere a la “hantise”, “itinerancia espectral”, “acecho”, que para el autor es un modo de vivir y estar en el mundo por fuera de la lógica de la propiedad, la pureza y la presencia/representación. Así mismo, Massimo Cacciari (1999) se refiere al pueblo errante como pueblo por esencia desierto, entendiendo que se trata de gente que mantiene una relación espectral (inapropiada) con la tierra. Planteamientos que tienen resonancias en la definición del “andar” como la simple circulación silenciosa fuera de cualquier sometimiento técnico (Frederick Gros, 2014).

RESEÑA

El Departamento de Humanidades y Filosofía es la unidad académica de la Universidad de Nariño, encargada de “Nómada”, proyecto editorial que acoge la trayectoria de la Revista que circuló en forma impresa entre 1977 y 1999, y estuvo dedicada a temáticas como la filosofía, la literatura, la política y la ciencia, que la convirtió en un espacio para la promoción de la cultura, el humanismo y el encuentro de diversas visiones del mundo a través de la palabra, y desde la mente de docentes, estudiantes, investigadores y académicos nacionales e internacionales. Pues como afirma el profesor Héctor Rodríguez (1999), uno sus fundadores:

“para difundir los debates, teorías y corrientes filosóficas fundamentales al mundo contemporáneo, así como los análisis, ensayos y escritos de nuestro quehacer académico. La revista tuvo una cobertura nacional y contribuyó a los diálogos académicos con distintos escenarios del pensamiento universitario.”

Fue en el mes de marzo de 1977 cuando salió al público el primer número de “Nómada”, revista “del nunca constituido formalmente Centro de Estudios Filosóficos”, de la Universidad de Nariño, con la Dirección de Silvio Sánchez Fajardo y un Consejo de Redacción integrado por Rosa Cristina Martínez, José Miguel Wilches, Héctor Rodríguez Rosales y Harold Alvarado Tenorio, profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía. En el índice de la revista se encuentran los siguientes acápite: “Notas del Director; La función política del intelectual, de Michel Foucault; Palabras en torno a la palabra, de José Miguel Wilches; Pretensión epistemológica del derecho, de Raúl Gómez Quintero; La descentralización del sujeto, de Héctor Rodríguez R.; La poesía erótica medieval, de Harold Alvarado Tenorio; Lo popular en la poesía de Mao Tse Tung, de Alberto Quijano Guerrero; Historias desobligantes, traducción de Gonzalo Jiménez M.



En torno a los propósitos y proyección de la revista *Nómade* en las disciplinas de la filosofía, la literatura, la política y la ciencia, Sánchez Fajardo se refiere a las discusiones que animarán su quehacer:

“*Nómade* es un intento de tematizar una serie de discusiones, lecturas y reflexiones en torno a problemas filosóficos, literarios, políticos, científicos, etc., que al interior del “Centro de Estudios Filosóficos” de la Universidad de Nariño, han tenido presencia. La revista, pues, es ante todo una apertura para andar y desandar los caminos de la práctica teórica con un sentido *Nómade*. Nos proponemos romper con el mito de las “verdades sagradas” y consagradas por las burocracias del saber; partimos sin la preocupación de la llegada, sin las inquietudes de los telos. Nomadizar es nuestro deseo. De otra parte, invitamos a profesores y estudiantes de ésta y otras universidades a vincularse a esta revista con sus producciones. Nuestro deseo es partir, partir siempre.” (p. 1)

En el prólogo del libro *Caminos hacia la peste y otros escritos*, de José Miguel Wilches (1985), Sánchez Fajardo se refiere al Centro de Estudios Filosóficos:

“Después de un largo trabajo teníamos que ordenar más de diez mil hojas de cuadernillos pequeños que se llamarían “*Nómade*”. Este primer número realizado en mimeógrafo era la expresión del nunca constituido formalmente “Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad de Nariño”. Existen en un texto los fundamentos teóricos de este Centro, el búho distintivo y mil cosas más que dibujan un gran futuro en la producción filosófica. Se había logrado para la Universidad de Nariño una presencia nacional con el “primer Foro Nacional de Filosofía” en 1974. En fin, el Departamento de Filosofía de la Universidad de Nariño, más que una unidad académica incrustada en el drama administrativo, era un grupo de estudio y de debate. Esto que describo no es una nostalgia, sino la manera de explicar cómo acontecieron los textos que en este libro se compilan y que se publican como un homenaje a la memoria de José Miguel Wilches”.

También resalta Sánchez Fajardo, la labor docente e investigativa de su maestro, el filósofo antioqueño José Miguel Wilches (1938-1980), quien se desempeñó como profesor de Filosofía del programa de Licenciatura en Filosofía y Letras, de la Universidad de Nariño en la década de los setenta: “José Miguel dejó de vivir entre nosotros desde 1980 y aún caminamos tras su huella. Él inventó la palabra como compromiso y como la única manera de vivir históricamente.”

En la primera edición correspondiente al mes de marzo de 1977, Sánchez Fajardo escribe los sentidos de lo *nómade*: “La revista, es ante todo una apertura para andar y desandar los caminos de la práctica teórica con un sentido *Nómade*... Nomadizar es nuestro deseo”. En la reseña bibliográfica que desde la primera edición de la revista hace el profesor Manuel E. Martínez Riascos (1977), se puede leer lo siguiente:

“Este deseo de lograr en el lector cierta disposición de ánimo para que se desplace y abandone esa quietud, esa rigidez mental, a las que día a día tiene que enfrentarse en sus lecturas banales, se materializa realmente cuando leemos su contenido diverso que nos impulsa a pensar en torno al ‘intelectual y su función política’, un texto inédito y que forma parte de otros de próxima aparición, del reconocido autor Michel Foucault. Además, presenta tres ensayos de carácter filosófico sobre campos concretos y que ahondan problemas latentes en cuanto constituyen manifestaciones o prácticas del saber humano, como ‘Palabras en torno a las palabras’ (J. M. Wilches C.), ‘Pretensión epistemológica del Derecho’ (R. Gómez Q.), ‘La descentralización del Sujeto’ (H. Rodríguez R.).



Recoge así mismo, dos ensayos literarios; uno, desentrañando y tratando de reevaluar un aspecto de la literatura de la Edad Media, como fue su Poesía Erótica (H. Alvarado T.), otro, el encuentro de 'Lo popular en la poesía de Mao Tse Tung' (A. Quijano G.), que no sólo fue un político revolucionario, sino también un buen poeta y escritor”.

En la “Presentación” del cuarto número de la revista, correspondiente al mes de diciembre de 1984, Sánchez Fajardo se refiere a la escritura como fiesta:

“La fiesta debe continuar y la escritura es el puente que permite dicha continuidad. Luego de cumplir con la faena del VII Foro Nacional de Filosofía y siguiendo las huellas de las ocho décadas de vida de nuestra alma máter, permanecemos en la intención de emprender el camino sin el afán de llegar, en el ejercicio de la desgarradura que se construye a partir del crecimiento de la voz y la palabra en el que-hacer filosófico y literario”.

En la cuarta edición de la revista se publicaron los siguientes textos: “Dos flotaciones y una inmersión en un texto de Gerard de Nerval”, de Hermínsul Jiménez Mahecha; “Lo liso y lo estriado”, de Gilles Deleuze y Felix Guattari (traducción de Gonzalo Jiménez Mahecha); “La mujer única y múltiple de ‘Piedra y Sol’, de Clara Luz Zúñiga; “Nudo de humos”, de Ricardo Sarasty; y cierra una selección poética de Carlos Palma Urbano, Javier Rodrízales, Álvaro G. Flórez Rosero, y Amasol.

En el quinto número de Nómade, correspondiente al mes de diciembre de 1986, se publicaron las ponencias del VII Foro Nacional de Filosofía el cual se llevó a finales del mes de octubre de 1984. En la “Presentación”, Sánchez Fajardo (1986) dice lo siguiente:

“Este encuentro con la palabra puede levantar sin nostalgia su propia antigüedad. La idea de reunir a los filósofos colombianos nace en una noche de esas tantas de bohemia que en 1974 interrumpieron el bello canto de Pasto. Existía junto a la Universidad una casa cuyo encanto consistía en un par de mesas, una señora gorda y un traganíquel gigante de cuyos labios se disparaban las armonías de el “afilador”. Se había leído a Bachelard sobre todo en un texto que decía que el vino es un particular que se puede tornar universal siempre y cuando haya un filósofo que separa beberlo. Quizá no se leía, se sentía. Desde el nunca olvidado 71 colombiano llegaron hasta estas lejanías un grupo de filósofos directamente a celebrar su escapada de las ciudades del norte del país. Así ocurrió. Esa noche en este bar que después se llamó “el jardín de Epicuro” se perfeccionó la idea de averiguar qué estaba pasando en el pensamiento colombiano; que había ocurrido con Marx, con Mao y con Trotsky; qué estaba ocurriendo en la Metafísica, en la Epistemología y en la Política. Cuando ya la mañana entre coqueta y niña aparecía recostada en los Andes, había nacido el I FORO NACIONAL DE FILOSOFÍA cuya ejecución se hace en junio de 1975. Dos de los fundadores han muerto -José Miguel Wilches y William Uribe- y otros tantos vivimos para celebrar con ustedes este VIII FORO NACIONAL DE FILOSOFÍA”. (p. 7)

Entre las ponencias publicadas, se destacan las siguientes: “De la escritura (esa fractura) o de cómo se escribe, escribiendo”, de Freddy Téllez; “La crítica platónica de la poiesis” de José Lorite Mena; “Contra los ‘comentaristas’ de filosofía?”; “El futuro anterior de la palabra”, de Danielle Reggieri; “Orientación y excentricidad”, de Luis Eduardo Hoyos Jaramillo; “Pensamiento y sacrificio. Bataille y la muerte del pensamiento”, de Carlos Enrique Ortiz; “Pan y vino al hablar de los dioses”, de Marco Antonio Mejía; “Las tres revoluciones”, de Manuel Hernández Benavides; “Aldaba” de Bruno Mazzoldi; “La implicación pragmática y sus consecuencias lingüísticas y filosóficas, de Adolfo León Gómez; “Elementos de una lógica de la acción”, de Alfonso Monsalve Solórzano; “A qué jugamos en filosofía”, de Luis Eduardo



Suárez Fonseca; “Crítica de cine en Colombia”, de Sergio Ramírez y “Varaduría filosófica”, de Gaston Betelli.

En el mes de junio de 1999, se publicó el sexto número de la revista “Nómade”, en cuya “Presentación”, Héctor Rodríguez R., director del Departamento de Humanidades y Filosofía, se refiere al reinicio de las actividades de la revista:

“Hoy, después de un receso, retomamos los propósitos que nos motivaron a la creación de la Revista Nómade y reiniciamos, con mucho entusiasmo, su publicación, convencidos, una vez más de la urgencia de implementar el conocimiento de las propuestas filosóficas actuales, de su incidencia en la academia y, en fin, en la construcción de nuevos paradigmas a la vida intelectual, social y cultural en el fin del milenio”.

En el sexto número de la “Nómade”, se publicaron los siguientes artículos: “Circunciso y confeso”, de Patricio Peñalver Gómez; “El sincretismo en el imaginario regional. Perspectivas de investigación”, de Luis Montenegro Pérez; “Una alternativa de lectura literaria”, de Jorge Verdugo Ponce; “El cuidado de sí: el arte de lectoescribir”, de Jairo Rodríguez Rosales; “Nosotros los brujos. Devenir perverso ante la muerte”, de William Torres; “La inmanencia: una vida”, de Guilles Deleuze (Traducción de Consuelo Pabón); “Ahora tendré que errar solo”, de Jacques Derrida (Traducción de Consuelo Pabón); “Él era una biblioteca de babel”, de Jan Françoise Lyotard (Traducción de Consuelo Pabón); “4 de noviembre de 1995; el gesto cruel del filósofo”, de Consuelo Pabón; “Prefacio para Guilles Deleuze”, de Edgar Garavito; “Yubuji: del picante al habla”, de William Torres; “Fantasía en mi mayor (Allegretto)”, de Miguel Ángel Ochoa; “Aproximaciones al arte de América”, de Jaime Guerrero Albornoz; “Competencia comunicativa y creación de consenso”, de Hermínsul Jiménez Mahecha; “Escritura y oralidad: una tensión en la hegemonía colonial”, de Wilson Trajano Filho.

Pero, será en el segundo semestre del año 2021, cuando el Departamento de Humanidades y Filosofía, y la Maestría en Etnoliteratura, emprenden el proyecto editorial de la revista electrónica “Nómade”, en homenaje a sus fundadores, desde cuyo primer número se puede apreciar la configuración de un espacio de difusión, apropiación y circulación del conocimiento en las diferentes disciplinas de la filosofía, las ciencias humanas y sociales, a partir de la participación de autores de diferentes universidades del país y Suramérica. En este primer número se publican los siguientes artículos: “Nomia y anomia en La fuga y Luna caliente”, de Elmer Hernández; “Literaturas regionales, una cultura desde la interdisciplinariedad de los Patrimonios del Sur de Colombia”, de César Eliecer Villota Eraso; “Itinerario de la selva del Ego. Estudio a la novela Cameraman. Relatos de un presidiario, del escritor Plinio Enríquez”, de David Jacobo Viveros Granja; “Aliento en las pupilas: cuatro poetas de Colombia”, de Mario Eraso Belalcázar; “El hombre como metáfora de sí mismo”, de David Guzmán Játiva; “Virtualidad y desescolarización”, de Javier Rodrizales; “La Ciudad, su desarrollo como epicentro sincrético del Humanismo”, de J. Mauricio Chaves Bustos; “Qué es ser profesor” de John Jairo Chicaiza; “Antropología poética o diario de campo de la visita a la Montaña de los Shuar”, de Andrés Herrera; “El mito en la novela contemporánea”, de Alfredo Ortiz Montero, y “La Narrativa Gráfica, otra forma de contar la historia”, de Ángelo Steven Cruz Franco.

Como bien lo expresaron sus fundadores: “Nuestro deseo es partir, partir siempre.”

REFERENCIAS

Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires, Paidós.



- Cacciari, M. (1999;1997;). *El Archipiélago. Figuras del otro en Occidente*. (Traducción por Mónica Cragolini). Buenos Aires: Eudeba.
- Deleuze, G- y Guattari, F. (1980). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Traducción: José Vázquez Pérez con la colaboración de Umbelina Larraceleta. Les Editions de Minuit, París.
- Derrida, J. (1996). *Le monoliguisme de l'autre*. Paris: Galilée.
- Gros, F. (2014). *Andar una filosofía*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Palaisi, M-A. (2018). *Saberes nómades. El sujeto nómade como contraespacio epistemológico*. Enrahonar. An International Journal of Theoretical and Practical Reason, 60, 57-73.
- Serres, M. (1981). *Discurso y recorrido*. En C. Lévi-Strauss (dir.) Seminario sobre la Identidad. Barcelona: Petrel.
- Rodríguez Rosales. H. (1999). *Presentación*. En Revista Nómade. Departamento de Humanidades y Filosofía. Universidad de Nariño. Pasto.
- Wilches, J. M. (1985). *Caminos hacia la peste y otros escritos*. Universidad de Nariño, Pasto.